

DON QUIJOTE

Semanario Joco--Serio.

AÑO I.

II

Panamá, [República de Colombia] Septiembre 21 de 1899.

II

N.º 10.

Director. LEON A. SOTO.

Redactor, GUZMÁN AIZPURA.

Candidato del *Don Quijote* para Director del Partido Liberal Nacional.

General Gabriel Vargas Santos.

Ir por lana y salir trasquilado

ó el resultado de un baseball match.

Hacia tiempo que los ínclitos mancebos que forman el *Colón Base Ball club*, no nos dejaban ver sus simpáticas cataduras y hérculeas armazones. Su razón tienen para ello. Como que las derrotas que han llevado [vulgo: palizas] no han sido pocas.

Después de mucha alharaca, [léase: cavarro] y tras de amenazar al *Panamá Athletic Club*, con llevar un tan to pitcher importado expresamente, resulta que todo les salió al revés. Pobrecitos! Tan jóvenes y tan cruel decepción! Si tan temprano comienzan a sufrir así, cómo será más tarde? [más tarde será más triste!] Además del pitcher y otras cosas buenas, traían los boisillos listos para llenarlos con el producto de las apuestas..... Como que tenían el juego seguro!!.....

Pues bien, llegó el tren, y con el tren la famosa novena; que no era novena sino décima, porque el umpire [Juez] que tenían arreglado para este purado trance, era uno de los más antiguos miembros de ese Club.



El umpire.

Una vez principiado el juego, y viendo que su famoso *jail pitcher* no daba bola..... buena, apesar de las contorsiones culebraicas que hacía para arrojar la pelo

ta, se decidieron á enredar la pita. No sabían como hacer, pobres jentes! Veían la derrota segura, y sin la más leve esperanza de salvación. El umpire ajustaba siempre sus decisiones á la verdad; pero esto resultaba en Pekín, porque lo que es Panamá, se le olvidó. Ni de juez de gallos.



El Pitcher.

Seis de sus hombres fueron al bate y de ellos, cinco salieron calados, y uno apenas tocó la bola. No veían las curvas de Díaz! Nuestro Club tenía dos carreras, y ellos ninguna; y al fin de una gritería espantosa, exclamó el Capitán Jussen: No jugamos más!



El Capitán.

Y no era la primer vez que lo gritaba, porque á cada rato, con el menor pretexto, trataba de dar por terminado el juego. El umpire se hacía el zueco. Como resultado final hubo que dar una leccioncita á uno de los champions implumes.

Recojieron sus trastos, y se largaron cabizbundos y meditabajos; pero con la satisfacción íntima de haber podido salvar los realejos, que vieron en peligro.

Y todo, apesar de su famoso pitcher profesional, y de su capitán fanático después de tanta bulla.....

Calados! caladitos! Hasta la vista..... hijos míos.



Lo aguitó.

En fin, no detallamos más, los acontecimientos, por que ya un periódico importante de la localidad se ha ocupado del asunto; pero no podemos dejar de decir que la relación del match, en el "*Colón Telegram*" es de algún bu.....



The Colón Telegram.

rocrático escribidor.

SPALDING

Un poco de charla.

Los pobres empeñadores están de pésame con la ida de los cabalitos. Uno muy amigo mío—lo cual no obsta para que me tenga empeñado el reloj—me dijo que en los primeros días de fiebre carrucélica—permítame

En la expresión le empuñó media docena de enaguas á Casimira, la sirviente de Don Hilarión Batalla.....yo sé por qué encuentro como que la señora de Batalla ha enflaquecido notablemente de tres meses acá. Y hasta ha habido aprendiz de flauta que empuñara el instrumento, razón por la cual hemos visto desaparecer un artista más, en embrión.....

¡Ah, los caballitos!..... Gracias á Dios que ya se fueron. Ya podrá uno reanudar de nuevo á una mujer sin temor á un ataque.....

La Compañía del Ferrocarril también quiere hacer de las suyas. ; ¿cómo nó. "La ocasión hace al ladrón", y la ocasión no puede ser más propicia. "La bolsa ó la vida," dicen los salteadores de camino. "Esto ó nada," dicen los salteadores de los gobiernos débiles.....y no hay pago. Si "compañía, ni la de Jesús fue buena" decía con mucha razón mi abuela.....

A Dios gracias ya está concluido el trabajo del aljibe, sin que haya sido lamentado ningún acontecimiento intercededor, salvo el de uno que se cayó al gato que halló la muerte en compañía de tal ó cual alimaña que perseguió.

Y después dicen que el Director de obras públicas no aprueba porque costó más de lo que valió en la obra, pero como no hay que pagar se pasa.

Pero como no quiero fastidiar á los señores, suspendo con lo que "hemos hecho y oído," que no es poco. Además, el señor Director de la imprenta me pide que desocupe la mesa, que consiste en una tabla colocada sobre dos tabones. Así comenzó á publicarse el HERALD de Nueva York, y hoy es el periódico más grande del mundo. Ah, cuando nosotros podíamos hacer competencia al HERALD.....

Por ahora ya contamos con dos aliados poderosísimos: la mesa de mármol y el apoyo de nuestro público.....

Flores.

Lo recuerdo: venía del camposanto con una flor de pétalo entreabierto; Poma, dijo sonriendo, un oxiacanto que ha bebido la sabiduría en algún muerto.

Hoy también yo le mando, agradecido, unas flores que pálidas nacieron: los cantares, botones que han bebido la sabiduría de los tiempos que murieron.

MOISÉS DE LA ROSA.

¡ESO!

*Ya sé lo que me guardan tus amores:
besos, suspiros, risas, agonías,
noches de insomnios, apacibles días,
esperanzas y dudas y temores.*

*Condensación de todos los dolores
bajo el matiz de bellas alegrías;
orgías de placer, dulces orgías
que duran menos que las mismas flores.*

*Después... la infancia! el rechinar de dientes,
la frente helada, el arrugado ceño,
los dedos que se crispan, transparentes.*

*Y por todo consuelo á tantos males,
¡el haschisch que me brinde eterno sueño
mientras muerdo tus labios de corales!*

León B. Gata.



Velada

En la noche del 12 de los corrientes tuvo lugar la organizada por el "Ateneo del Istmo", en honor al fin del centenario de la independencia de esta sociedad.

Por carecer de buena memoria no hacemos una relación exacta de lo ocurrido aquella noche; pues el programa que era bastante extenso fue adicionado con los discursos de varios concurrentes, entre ellos la señora Doña Sara A. de Correo, Jerónimo Ossa, Federico Escobar, y otros, quienes contribuyeron á dar mayor realce á la velada.

Terminada ésta, la Sociedad obsequió á sus miembros y á varios de los concurrentes, entre éstos á la Oficialidad del simpático Cuerpo de Bomberos, con un magnífico baile, del cual hicieron los honores el Presidente y Vicepresidente señores José Manuel Escobar y Francisco Peña, quienes probaron una vez más con sus finas modales, que la cultura y buenas maneras sus cualidades inherentes á nuestro pueblo.

Terminado el baile nos retiramos á nuestras casas, haciendo votos por la prosperidad y duración del Club "Progreso del Istmo" y llevando en la memoria el recuerdo de una noche feliz en la cual se dieron cita la belleza y el buen tono.

Panameñas.

De un Club contra el casamiento
Dice ser miembro Teresa;
Y tal cosa ha sucedido
Porque no pudo ser miembra.

TICO-TACO.

Con estoque, tucó y taco
Cota ataca á Cato Atica.
Y este Atica con estaca
Se retaca, toca y quita.

ALPHA-ALPHA.

VENCIDO!

Oh! yo lo ví al crepúsculo nocturno
Soñar inquieto en las pasadas glorias
De la virtud severa, incorruptible,
Del valor indomable en la derrota.

Lo ví pensar en las futuras dichas
Que ambicionó su corazón patriota,
Y allí evocar de los antiguos héroes
La legendaria y colosal memoria.

Lo ví soñar en su pasión de fuego,
Con los anhelos de inmortal corona,
En el amor inmaculado y triste,
En el amor de su esperanza torca.

De angustia lleno, por su fe magnética,
En la tristeza de verse las sombras
Que en el dolor provocan la muerte
Que le trementa y funeral congoja;

Y sólo, mudo, impávido y sonbrijo,
En lo postrero de la noche lóbrega
Cayó en silencio, y su fatal estrella
Mostróse fiera, inexorable y hosca.

Cayó en el seno de la muerte el héroe!
El visionario destruyó las mofas
Con que el destino sublimó sus penas
En el combate de pastones bronceas.

Vencido, al fin, se entregará al olvido;
Y allá en la quieta eternidad ignota,
Habrá virtud incorruptible y magna
Y blanco ensueño de supremas glorias.

Y dulces auras rozarán las yerbas
Que cubrirá la solitaria fosa,
Y bajo el peso de una tierra ingrata
La esperanza inmortal será su antorcha.

SIMÓN RIVAS.

A Castor & Polux

En la c...

Orondo dije á Zelina
Nolina, vengo friolento,
A ver si es que en tu cocina
Puedo verte, y me caliento.
Sí, dijo sin embarazo,
Me dió con un tizón
He de contestarlo con
Chispazos á su chispazo.

DON QUIJOTE.

do, globitos de papel fino, cuatro abanicos de la "Emulsión de Scott", clavados en la pared y dos cuadros que representan la muerte del justo y la muerte del pecador. Las bailadoras están sentadas con geometría en precisión, en línea recta, y lucen sus trajes de colores chillones con cintas anchas y largas, casi hasta poder pisárselas. En cuanto al sexo feo, el vestido es más uniforme: pantalón y saco blancos, corbatita roja ó azul y una rosetita colombiana en la solapa izquierda.

El cabeza de baile comienza á regar esperma en el salón, y tres ó cuatro más le ayudan á desmenuzar los pedazos muy grandes. Los músicos afinan sus instrumentos, y la alegría comienza á dibujarse en todos los semblantes.

—¡Que! ¿Van á bailar con arpa? me dice un señor mico que cierra demasiado los ojos para poder mirar, en tanto que me señala con el índice al ángulo izquierdo del salón. Y después de fijarme bien, no puedo menos de soltar una careajaja, que doy por toda contestación á mi interlocutor, pues lo que me mostraba era una morena flacucha que se en corvala arreglándose una media, y cuyo espinazo se semeja al divino instrumento.

Pero es la hora de danzar y hay que poner se.

—¡Bueno, Pancracio, estás cogiendo cortito!

—¡Abárcate bien la cintura, gritan á un escueto, que va con una mujerona sin corsé, tres veces más gruesa que él.

—¡Niña! cuidado como le aplasta un callo ese barbarote de los boticeros.... mire que es una mula!....

—¡Oye, Dosito: aquí no se viene á aprender; snelta la pareja!....

—Mas ligero, berrugate. Quién te mandó á comprar zapatos que te apretaran los juanetes.

—¡Bravo!, bravo!.... así....

—¡Bueno, pero no sirve....

A todas estas burlas los bailadores no responden sino con gestos significativos, y como he observado que el de los juanetes puso una cara de vaca recentina con la broma, resuelvo saber el resultado final por reserencia y me echo á la calle, resuelto á atrapar una pulmonía.

El día siguiente llega y me apresuro á tomar noticias, pero me aborran este trabajo dos á quienes hallo al azar, y en momentos en que uno preguntaba:

—¿Qué tal quedó el baile?....

—¡Admirable!.... Las mujeres bajaron en *abreviatura* por el balcón y á Pedro Grullo le *empavonaron* un ojo....

—¡Pedro Grullo!! ..Caramba!.. Haber: ¿yo perdido de so!....

—¿Qué no fuiste? La cnota no era m...

—S... me faltaban siquiera diez... más para el *guaro* y la multa,

—Hombre! La multa era lo de menos. En la policía eres bien conocido y no creo que te habrían negado el crédito.

—¿De veras!... No estuve en éso.

—Pues has perdido un baile como no habrá otro en mucho tiempo.

—¿Qué lástima!....

Y como ya no necesito oír más, sigo mi camino.

Nada: que si la policía no toma cartas en este asunto, como es de desearse, el día menos pensado van á salir de uno de estos bailes, tres ó cuatro hombres con las costillas rotas y las tres cuartas partes de las mujeres desnucadas.

No recuerdo precisamente cuántos días hace, me encontré en la calle á Joselito Mongarriota, muy bien vestido, y como observase yo por entre la abertura de su saco que llevaba al cinto un puñal, una cachiporra y un revólver y en la mano un *huesito* de de primer orden, le dije:

—Lo felicito por el nombramiento Mongarriota.

—¿Qué nombramiento? No he recibido ninguno....

—Pues hombre el de guardaparque oficial; como lo veo á usted tan armado....

—No, Don Teodorito, me contesta con la mayor naturalidad de la vida. Es que esta noche voy á un bailecito de cuota....

TEODORITO CEROTE.

¿Volverás?

Cuando lejos, muy lejos, en hondos mares, En lo mucho que sufro piensas á solas, Si exhalas un suspiro por mis pesares.... Míndame ese suspiro sobre las olas!

Cuando el sol con sus rayos, en el Oriente, Rasgue las blondas gasas de las neblinas, Si una oración murmuras por el ausente.... Deja que me la traigan las golondrinas!

Cuando pierda la tarde sus tristes galas Y en cenizas se tornen las nubes rojas.... Míndame un beso ardiente sobre las alas! De las brisas que juegan entre las hojas!

Que yo, cuando la noche tienda su manto, Yo, que llevo en el alma sus mudas huellas, Te enviaré, con mis quejas un triste canto En la luz temblorosa de las estrellas!

JULIO FLOREZ.

Bogotá, Junio 18 de 1899.

(Del *Rayo X*.)

A una vieja

(Para DON QUIJOTE)

¡Oh airuenta inhuma, vieja y malcreada, Que dormir no me dejas a ninguna hora, Ya charlando en voz alta y maltratadora O tirando los muebles desesperada!

¿Vol verme loco piensas desventurada? Acaso á ti te ha dicho tu ama ó señora Que debes olvidarte de aquel que mora En el cuarto contiguo? Mi alma exaltada

Le pide á Dios con ansia loca y ardiente, Siempre que con la escoba tu me despiertas, O tirando las sillas contra las puertas,

Que ya que vida llevo de penitente, Y paciencia me falta para aguantarte, Que te divida un rayo.... de parte á parte

TIRIFILLO CEBOLLETA.

LEY 51 DE 1898

(15 DE DICIEMBRE)

sobre Prensa.

El Congreso de Colombia.

DECRETA:

DISPOSICIONES PRELIMINARES

(Continuación)

Responsables.

Art. 41. Cuando se juzgue á los directores de periódico ó á los editores, los autores del escrito que motiva el juicio, serán juzgados como coautores: serán juzgados por complicidad los demás individuos que hayan intervenido en la publicación cuyos actos constituyen esta especie de responsabilidad, según la ley penal común.

Jurisdicción y procedimiento.

Art. 42. Los delitos definidos en la presente ley son de competencia de los Jueces Superiores, quienes conocerán de ellos como Jueces de Derecho, sin intervención del Juraldo.

En la celebración del juicio no se admitirán á las partes, ni al enjuiciado, ni á sus defensores y voceros, sino alegatos por escrito.

Exceptuánse de esta disposición los hechos previstos en los artículos 4.º, 5.º, 8.º, 9.º y 12, que son de la competencia de la Policía, y serán juzgados con el procedimiento de este ramo, por el Prefecto, en primera instancia, y en segunda por el Gobernador. Los actos previstos en los artículos 34, 35 y 36 serán castigados por el Juez de la causa, ó por el funcionario de la Instrucción, según el caso, de acuerdo con el procedimiento establecido en los artículos 346 á 350 de la ley 149 de 1888.

Art. 43. En materias de Prensa, la acción civil que emane de los delitos definidos en la presente ley, se seguirá conjuntamente con la criminal.

Art. 44. El procedimiento en los casos de juicios por hechos previstos definidos en la presente ley, se regirá por las reglas comunes, con las modificaciones que se expresan en el presente.

Art. 45. En caso de calumnias ó injuria contra particulares es necesaria la acusación de la parte agraviada para iniciar el procedimiento. En tratándose de injurias contra las Corporaciones públicas es necesario para que pueda iniciarse el procedimiento criminal respectivo, la presentación de queja formal de la corporación, para lo cual debe proceder de acuerdo con los miembros de la Corporación, si es deliberante.

Art. 46. En los casos de delitos contra la religión ó el culto es necesario, para proceder, la queja del Obispo en el territorio en que ocurrió el hecho.

(Continuación)

Imp. El Mercurio.—Panamá.

DON QUIJOTE.

Regeneración no es peor que la de los demás colombianos...."

Con positivo placer damos cabida en nuestras columnas á la siguiente carta que se ha servido dirigirnos Don Jose Dutary Ayala, Prefecto de la Provincia:

Panamá, (R. de C.) Agosto 11 de 1899

Señor Director de EL QUIJOTE,

P.

Muy señor mío:

Cómo en el número 5 de su apreciable periódico asegura usted que yo—en mi carácter de Prefecto de esta Provincia—no quise ceder el salón de la Prefectura para que celebrara en él el Concejo Municipal sus sesiones, creo necesario participarle que á este respecto no se me ha hecho la más ligera petición.

Sin más por ahora me es grato retirarme

De usted atento S. S.

José Dutary Ayala.

De modo, pues, que nuestros honorables Concejales no se tomaron la menor molestia, para tratar de conseguir un local adecuado para celebrar sus sesiones. El salón de la Prefectura hubiera servido á las mil maravillas, y sobre todo: *no hubiera habido que pagar alquiler.* Desde el principio nos resistimos á creer que nuestro Prefecto, quien siempre atiende las indicaciones razonables que se le hacen, se hubiera negado á acceder á la petición del Honorable Concejo Municipal.

Panameñas

Más tino el goda ha tenido
Para emitir... que es—cojer;
Sin embargo, es bien sabido
Que casi todo su haber
Es muy bueno; y es—cogido.

Luís, que es la pereza en pasta
Gasta su tiempo en fumar;
Mas, como sabe *gorrear*
Eso es lo único que gasta.

Por mi casa ayer pasaste
Y me tirastes un medio;
Y ya no tiene remedio,
Porque medio me tiraste

El espíritu del mal
Se apareció á un tal Javier;
Y asustado exclamó el tal:
—Mira la cruz, animal!
Y mostraba á su mujer.

ALPHA—ALPHA.

El baile de cuota

Hay adagios que vivirán lo que la humanidad viva, porque son la expresión franca y concienzuda con que a veces un feliz mortal inter-

preta el pensamiento y las observaciones de un gran número de sus semejantes. Pero no hay que creer siempre á puño cerrado en la verdad que encierran esos adagios ó refranes, porque *errare humanum est*, dice, con razón el latín.

Ejemplo: "La costumbre se hace ley." He ahí un refrán de nota. Pues bien: el Honorable Ayuntamiento de esta ciudad tenía la costumbre de reunirse de ocho en ocho días, ó sea los lunes de cada semana, y sin embargo va ya para seis de éstos que esa respetable Corporación no celebra sesiones. Entre tanto no pasa al tercer debate el reglamento sobre el Mercado Público, razón por la cual la higiene deja aún mucho que desear en ese establecimiento.

La costumbre que nunca muere entre nosotros es la de los bailes de cuota, ó de negocio, y, antes, por el contrario, tiende á hacerse cada vez más *respetable* por los caracteres alarmantes de que estrictamente va seguida esta clase de diversión. Pero, lo que son las cosas. Bajo la apariencia de un holgorio inocentón, el baile de cuota sirve para demostrar la bravura de un pueblo pacífico, casi hasta parecer cobarde.... porque no habrá quien me niegue que asistir á uno de esos bailes es algo así como enfrentarse á un toro pacoreño, ó como pelear á los puñetazos con Balín.

Y tan natural es que estas diversiones acaben en *bronca*, como dicen los españoles, que es lo más frecuente oír entre bailadores un diálogo como éste:

—¡Holal, Rocafuerte, ¿vas esta noche al baile?...

—No estoy seguro, ¿y tú?...

—¡Ya lo creo! Suponte que Pedro Grullo ha ofrecido desbaratarlo á las cuatro de la mañana, en punto.

—Co....nejos! pues entonces no lo pierdo. Perucho es muchacho de honor y cumple lo que dice... ¿Y qué tal son las hembras?...

—Famosas!.... Todo *ganao* bravo....

—Pues hasta luego; voy á hacer que me alisten la ropa blanca.

—Allá te espero.

—Sí, adiós!...

Como á mí me gusta ver y hacer bailar al prójimo, de cuando en cuando, no es extraño que mi pobre humanidad se confunda á veces entre los danzantes; solo, eso sí, que averiguo antes á qué hora ha prometido algún Perogrullo desbaratar el baile, para ponerme en sitio prudente con media de anticipación. Pero el otro día casi me coje el toro y por eso he resuelto no ir más á esos *bodornios*, no sea que, en vez de bailar yo con mis propias piernas, me bailen por los aires, como le sucedió á un sugeto cuyo nombre me caño.

Pero es verdad que aquel día estaba yo de malas. Tome el tranvía en la plaza de Santa Ana porque hi-

bía llovido un aguacero torrencial. Me acomodo lo mejor que puedo al lado de dos oficiales—uno de los cuales lleva un sable enorme cuya vaina amenaza romperme á cada momento la espinilla—y entre éstos y un señor gordo que parece un inglés y que mueve constantemente la cabeza como si fuera diciendo que nó. El inglés saca una pipa de madera casi tan grande como su vientre y se la pone en la boca, sin importarle un ardite con el leterrito que dice: *No smoking*; y entre el movimiento del tranvía y el movimiento nervioso de su cabeza (la del inglés, no la del tranvía) comienzo un viaje de angustias, pues temo á cada momento que la vaina del oficial ó la pipa del señor gordo, impidan que mi pobre individuo llegue sano y salvo al final de "La Calzada."

Afortunadamente el tranvía se para un poco más abajo del Doctor indio, sin esfuerzo ninguno de los conductores, quienes después de examinar el carro por debajo, dicen á los pasajeros con la mayor frescura:

—Tienen ustedes que seguir á pie porque el dinamo se ha quemado.

—¿Pero no me devuelven mi *reheel*, dice un francesito con menos sangre que una yuca, y cuyo rostro denuncia á la víctima escapada de la fiebre amarilla.

—No señor, digo yo. Aquí no hay quien obligue á las empresas á cometer semejante atentado contra sus intereses.

—Pues ese es un *rhobo*, replica el francesito.

—Nada de insultos, caballero, observa con gravedad un agente del orden público. Más que usted vieran derecho á quejarse los empresarios que han perdido su dinamo y lo que dejarán de ganar esta noche.

Las razones del polizonte parecen convencer al francesito, y todo el mundo se dispone á bajar, menos el de la pipa, que coloca los pies sobre la banca delantera, cruza los brazos sobre su enorme vientre, recuesta la cabeza, cierra los ojos y se pone en actitud de roncar.

Romangados los pantalones casi hasta las rodillas, emprendo de nuevo mi peregrinación, valeando aquí un riachuelo, saltando allá una laguna; pues aunque nuestras calles cuentan un celefín de plata al Municipio, hay en ellas una variedad de pocitos que bien pudieran suplir, en caso de incendio, á la falta de construcción eterna y adecuada, si los señores incendiarios, en la fineza de practicar el uso de sus funciones una vez al mes, después de haber llovido.

Casi árido luego por falta de agua del baile, y después de haberme el lodo, lo mejor que puedo me tumbalo entre la barra que me separa de ella, lo que contribuye á bajar al jaleo su mayor espantosa.

El decorado de la plaza puede ser más sencillo: un espejo mocho a-